



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Notas bibliográficas

Raúl Arturo Ríos

Revista de Economía y Estadística, Vol. 2, No 4 (1958): 4° Trimestre, pp. 207-213.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4919>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Ríos, R. (1958) Notas bibliográficas. *Revista de Economía y Estadística*. Tercera Época, Vol. 2, No 4: 4° Trimestre, pp. 207-213.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4919>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS
de la Universidad
Nacional de Córdoba



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCE
Facultad de Ciencias
Económicas



1613 - 2013
400
AÑOS

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

A. DAUPHIN MEUNIER, *Principes de Science Economique*, ed. Dunod; París 92, rue Bonaparte (6°), 1958, 331 pp.

El presente manual de Ciencia Económica ha sido redactado conforme a los programas para la formación profesional de expertos contables de Francia (Decretos del 19 de julio de 1948 y del 9 de julio de 1951.) Se trata de un manual moderno dividido en cinco partes.

La Primera Parte se titula *la vida y el pensamiento económico* y se estudia el objeto y dominio de la ciencia económica, los límites de las leyes económicas, el problema del método y los hechos y teorías económicas a través de las distintas escuelas. De esta parte, consideramos que el capítulo primero que trata del objeto y dominio de la Ciencia Económica es el mejor logrado. La segunda parte del texto de A. Dauphin Meunier se ocupa de *los cuadros de la actividad económica*. Estos cuadros de la actividad económica son: el marco jurídico, el marco geográfico y el marco técnico del sistema económico. Seguidamente estudia las zonas de producción: zona pre-capitalista, zona capitalista y zona extra-capitalista. Termina esta parte con un capítulo sobre la moneda y otro sobre la Contabilidad Nacional. Ya hemos señalado en diversas oportunidades nuestra opinión favorable a la inclusión de los temas del Ingreso Nacional y la contabilidad nacional en los cursos de Introducción al estudio de la Economía. Por esta razón, opinamos que el libro de Dauphin Meunier está dentro de la corriente moderna y que puede servir de modelo a futuros manuales de Economía de autores nacionales.

La Tercera Parte se titula *los mecanismos económicos elementales*. Aquí se estudia todo lo relativo a los sujetos económicos autónomos, el factor humano, el mercado, la teoría del valor, la formación de los precios y la intervención del Estado sobre los precios. También se analiza la formación del precio de los factores y la teoría general de la distribución. Todos estos temas están expuestos de manera elemental conforme al nivel del libro; sin embargo, su tratamiento satisface y resulta útil como un manual para alumnos que recién se inician en estos estudios. No podemos ocultar nuestro deseo de ver pronto la publicación de algún texto elemental de Economía que haya sido redactado atento a esta nueva orientación de la Ciencia Económica. Sabido es por todos que los profesores de Economía Política de las Escuelas Secundarias de nuestro país se ven en serios aprietos cuando se enfrentan al problema de

recomendar algún texto de Economía a sus alumnos que recién se inician en esta disciplina. Por esta razón destacamos con énfasis la publicación de los buenos manuales de Economía escritos en lenguas extranjeras. Deseamos que el buen ejemplo se haga sentir entre nosotros.

La Cuarta Parte estudia *los cambios económicos internacionales*. Los temas desarrollados en esta parte se distribuyen en cuatro capítulos: los transportes, el movimiento internacional de mercancías, el movimiento internacional de capitales y el movimiento internacional de personas. Por último, la Quinta Parte aborda la cuestión de *las fluctuaciones de la actividad económica*. De esta última parte, merecen destacarse los capítulos sobre el crecimiento económico y el que trata de la política coyuntural en el sistema de una economía de mercado. En suma: el texto de A. Dauphin Meunier, profesor en la Facultad libre de Derecho de París, es un manual de Economía que trata solamente aquellos temas que pueden racionalmente ser explicados en un curso elemental y en el cual debe presentarse todo el cuadro de problemas de la Ciencia Económica.

RAUL ARTURO RIOS

CHARLES P. KINDLEBERGER, *Economic Development*. Economic Handbook Series. The McGraw-Hill Book Company, Inc. New York 1958, 325 pp.

1. En el Volumen II de la colección de ensayos *A Survey of Contemporary Economics* que publicara en 1952 la American Economic Association, el profesor Moses Abramovitz apunta que el problema del crecimiento económico carece de un cuerpo de doctrina organizado y conocido. En efecto, todos los trabajos modernos sobre la economía del crecimiento han sido fragmentarios y los estudios, llevados a cabo por estímulos ajenos a la teoría del desarrollo económico en sí mismo. Un ejemplo concreto lo tenemos en la teoría del estancamiento secular. Pues bien, aún cuando los estudios sobre aspectos parciales del desarrollo económico se continúan cumpliendo, no puede decirse ya que la teoría del desarrollo económico carezca del cuerpo organizado de una teoría especial. Y prueba de ello lo tenemos en los modernos libros de texto que sobre el desarrollo económico se vienen publicando. En esta oportunidad, nos ocuparemos de presentar el último libro de texto que sobre el desarrollo económico se ha publicado en Estados Unidos. Pero antes digamos algo acerca del autor.

Charles P. Kindleberger es uno de los economistas más destacados en Estados Unidos de Norteamérica. Tiene acreditada una larga experiencia en asuntos económicos a través de dos años y medio de

actuación en el Banco de la Reserva Federal de New York, un año en el Banco Internacional de Ajustes de Basilea en Suiza y dos años en el Consejo de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal. Obtuvo su grado doctoral en la Universidad de Columbia y desde el año 1948 pertenece al cuerpo de profesores del Instituto Tecnológico de Massachusetts y al Centro de Estudios Internacionales que funciona en Cambridge (Mass. U.S.A.), dentro del ámbito del famoso M.I.T. Cabe señalar también que trabajó en el *Research and Analysis Branch of the Office of Strategic Services* durante la guerra y desde 1945 a 1948 actuó como Consejero Económico en el Programa de Recuperación Europea del Departamento de Estado. Los libros que lleva publicados el profesor Kindleberger son los siguientes: *International Short-term Capital Movement* en 1937; *The Dollar Shortage*, en 1950; *International Economics*, en 1953; (de este libro hay traducción española); *The Terms of Trade: A European Case Study* en 1956 y, por último, en 1958 su *Economic Development*, del cual nos ocupamos en esta nota.

2. El libro está compuesto de diez y ocho capítulos. El capítulo 1 trata del *proceso de crecimiento* e inicia el estudio admitiendo el principio de que todo lo que crece cambia a través del propio crecimiento. Ahora bien, tratándose del crecimiento económico ocurre lo mismo; el sistema económico sufre cambios en todas sus dimensiones. La medida unidimensional para apreciar el crecimiento económico es la del ingreso nacional per cápita. Evidentemente que el crecimiento económico implica un incremento de esta variable, pero esta sola medida puede inducir a errores e interpretaciones equivocadas si no se tiene en cuenta los cambios que se han operado en las otras dimensiones del sistema económico. Gran parte de este primer capítulo está dedicado a discutir los inconvenientes del uso de las estadísticas del ingreso nacional para medir el desarrollo económico y, en particular, a tomar estos datos como el único índice del crecimiento. Lo importante es conocer los cambios estructurales y funcionales que inevitable y necesariamente acompañan al crecimiento económico.

El profesor Kindleberger señala que es necesario distinguir los ingredientes del proceso del crecimiento económico. Los *ingredientes* o *componentes* consisten lógicamente en tierra, capital y trabajo. En cambio, el *proceso* incluye los cambios en la tecnología, en la escala de producción y en la distribución de los recursos. Ahora bien, el mismo Kindleberger se encarga de advertirnos que esta división entre componentes y proceso del crecimiento económico es arbitraria desde que los mismos ingredientes del crecimiento sufren cambios en el curso del proceso pero la clasificación es satisfactoria a los fines de la exposición.

La *relación de la tierra y otros recursos naturales con el desarrollo económico* es la materia del capítulo 2. En este problema existe una variedad de opiniones en conflicto. La relación de la tierra con el desarrollo económico es un asunto que ofrece muchas

caras, desde que la tierra en cuanto a tal, tiene una variedad de aspectos tanto físicos como económicos. En consecuencia, Kindleberger adopta el siguiente criterio: a) los recursos como un insumo de la agricultura (relación tierra-producto); b) la tierra como un insumo de la industria; c) la tierra como una red de comunicaciones y posteriormente, las relaciones entre tierra, trabajo y cultura; tierra y capital; tierra y tecnología.

De los siete primeros capítulos que se ocupan del proceso del desarrollo económico, en nuestra opinión, el capítulo 3 que estudia el *Capital en el crecimiento económico* es el de mayor importancia. Aquí el mismo autor se encarga de recordarnos que conforme a la concepción de muchos economistas, el capital ocupa la posición central en la teoría del desarrollo económico. Más aun, el capital es considerado no solamente como central en el proceso del desarrollo sino también cumpliendo un papel estratégico. El proceso de formación del capital posee un carácter acumulativo y de interacción; la formación del capital incrementa los ingresos, los cuales hacen posible una mayor formación de capital. En las bajas etapas del desarrollo, la pobreza impide el ahorro necesario para la formación del capital. Sin embargo, una vez que el proceso se ha iniciado se autoalimenta. "The rich get richer and the poor get children" (Mientras el rico consigue hacerse más rico, el pobre sólo consigue hacerse de más hijos).

Por otra parte, dice Kindleberger que hay otra razón por la cual el capital ocupa esta posición central en la teoría del desarrollo económico de nuestros días y proviene de una historia intelectual. Esta historia intelectual a la cual se refiere Kindleberger se inicia en Keynes. En efecto, en la década treinta, Keynes discutió en términos estáticos la relación de dependencia del ingreso y de la ocupación respecto al nivel de las inversiones. A Keynes le interesaba la formación del capital en cuanto éste representaba incremento de la ocupación pero dejó sin desarrollo todo lo relativo a la relación de la formación del capital con el proceso productivo y los niveles de producción total. Esta fue la primera etapa de esta historia intelectual. Luego llega Roy Harrod, quien vió que nuevamente el propio capital creado quedaría desempleado en un período próximo a menos que el gasto fuera expandido hasta alcanzar su producción. El sistema dinámico de Harrod se desarrolló para mostrar a cuánto la expansión en los gastos era requerida para mantener la plena ocupación y más tarde fué utilizado por Evsey D. Domar y otros economistas para indicar de qué manera y con qué velocidad debería ser expandida la producción en una economía en crecimiento. Así vemos que el énfasis dado a las inversiones sobre la ocupación en los años treinta, fué rápidamente convertido en énfasis otorgado a la formación del capital en relación al crecimiento económico. Es innecesario agregar que esta actitud está plenamente justificada.

En este mismo capítulo se estudia seguidamente las relaciones entre la tasa de formación del capital, la tasa de cambio de la población y la relación capital-producto. Para este estudio se recurre

primero al análisis conocido como de tipo Harrod-Domar, el cual en términos algebraicos tiene esta formulación:

$$dY = \frac{s}{k} - dL$$

donde dY es la tasa de cambio del Ingreso Nacional, s es la tasa de ahorros provenientes del Ingreso Nacional, k es la relación del Capital al producto por unidad de incrementos en ambos y dL es la tasa de cambio en la fuerza laboral (algunas veces dado como la tasa de cambio de la población). Aquí se estudia también la relación capital-producto y sus limitaciones en el análisis del crecimiento económico. Se hace también una breve consideración de una reciente formulación que hace uso de la *función de producción de Cobb-Douglas*. Por último, se pregunta el autor si la formación del capital es la llave del desarrollo económico. Este es un asunto seriamente debatido. Es sabido que muchos economistas sostienen que la formación del capital es la esencia del desarrollo económico, por lo menos visto desde el punto de vista de la mecánica del proceso. Sin embargo, Kindleberger afirma que "hay varias razones para creer que la formación del capital, si bien es necesaria, no puede explicar el desarrollo económico". En otros términos, concluye Kindleberger: "es verdad que la formación del capital es una planta tierna. Su germinación puede ser frustrada por la pobreza, por tabúes sobre préstamos, por preferencias para la inversión en viviendas que actúan sobre los precios de tierras agrícolas y otros acervos de bienes. Una vez iniciado, su crecimiento puede ser impedido por el atesoramiento, por la exportación de capital a centros financieros, por distorsiones introducidas por la inflación, por consumos conspicuos". Luego de otras breves consideraciones concluye que la formación del capital no es el único ingrediente del proceso de crecimiento.

3. En el capítulo 4 se ocupa de la *importancia de los factores sociales en el desarrollo económico*. Sinceramente no alcanzamos a comprender la razón por la cual el autor ha denominado a este capítulo bajo el rubro de "*trabajo*". Entendemos que se ha incurrido en un lamentable equívoco. Hubiera sido mucho más correcto denominar a este capítulo "*factores sociales*" por cuanto en él no se ocupa del *trabajo* para hacerlo recién en el capítulo 10 ("*Labour-intensive versus up-to-day technology*"). Pero no demos más importancia a esta cuestión meramente formal y pasemos al contenido. Aquí se ocupa de la capacidad social de la fuerza laboral para el desarrollo económico. La cuestión puede ser planteada en estos términos: si la capacidad de la fuerza laboral da forma al carácter del desarrollo económico, o vice versa, o se presenta un poco de ambos en un sistema de interinfluencia. Si se adopta la última posición, la concepción ecléctica, la cuestión se presenta en cómo ubicar la capacidad social de la fuerza laboral para el desarrollo económico

en el marco de un modelo de desarrollo. Conforme a este criterio, aquí se estudian las cuestiones relativas al individuo y su medio ambiente, la estructura familiar, la estructura de clases, las diferencias culturales entre las razas, la religión, el gradual cambio de toda sociedad entre ciudad y campo, el carácter nacional y otros aspectos más. Con razón se advierte que es imposible para un economista explorar en detalle esta vasta materia y ofrecer una síntesis de las formas cómo la sociedad cambia, y a su turno, es afectada por el desarrollo económico. Una sistematización acabada sobre estos problemas no ha sido realizada aún.

Sobre la *tecnología y el empesariado* en relación con el desarrollo económico se ocupa en un capítulo especial. Se admite sin discusión que el cambio tecnológico es un agente primordial en el curso del desarrollo económico. Desde un punto de vista histórico, las invenciones y las innovaciones han conducido el proceso del crecimiento de los actuales países avanzados. Ahora bien, la introducción de nuevas técnicas de producción de bienes y servicios en los países desarrollados origina ciertos problemas especiales a los países insuficientemente desarrollados, provocados en cierta medida porque la demanda crece más rápido que la capacidad de satisfacer las necesidades. Los empresarios han sido quienes tienen a su cargo la tarea de diseminar los cambios tecnológicos y de ahí, su importante papel en el proceso del desarrollo económico. En otro capítulo nuestro autor estudia *la escala de la producción como una función de la dimensión del mercado*. En los tiempos anteriores a los planeamientos gubernamentales el mercado era la máquina del desarrollo económico y así, algunos historiadores describen el proceso del crecimiento como un desarrollo de la dimensión del mercado. En efecto, recuérdese que Adam Smith sostenía que el corazón de la productividad en crecimiento era la especialización, la cual a su turno, estaba limitada por la dimensión del mercado. Hoy se admite que la eficiencia de la producción es en parte, una función de su escala, la cual está limitada por la dimensión del mercado. Termina esta primera parte del libro con un capítulo sobre *las transformaciones que se operan en el curso del desarrollo económico*. El término *transformación* es tomado por Kindleberger de un trabajo del economista sueco Ingvar Svennilson, pero lo reduce a uno de sus significados. Aquí nuestro autor lo usa en el siguiente sentido: *transformación* es toda redistribución del poder humano (fuerza laboral) y otros insumos entre las distintas industrias.

4. A partir del capítulo ocho se ocupa del problema de *la política del desarrollo*. Inicia el estudio de este problema con un interesante esquema sobre el papel del sistema de precios en el desarrollo económico, los defectos del sistema de precios, las ventajas de la empresa privada y los defectos y ventajas del gobierno como agente del desarrollo. Se hace también un breve resumen de los diversos tipos de planeamientos gubernamentales y del proceso del planeamiento.

Ha merecido un capítulo especial la discusión del tema de los *críterios de inversión en el desarrollo económico*. Se trata, en otros términos, de la distribución de las inversiones y del justo *equilibrio* entre las industrias y sectores de la economía nacional. Otro asunto que es considerado a continuación —y sobre el cual ha surgido alguna disputa— es si un país en proceso de expansión y con escasez de capital, debe recurrir a la tecnología que corresponda a su existente proporción de factores y en particular su relación capital-trabajo o si debe aplicar métodos de producción con intensivos usos de capital. En los tres capítulos siguientes estudia *las políticas monetarias y fiscal activas y pasivas, el problema de la población y el cambio social evolucionario y revolucionario*, respectivamente. Se trata de capítulos de positivo interés, cuya lectura resulta sumamente provechosa.

Los aspectos internacionales del desarrollo económico son expuestos en los cuatro capítulos siguientes. El contenido de los mismos es, quizás, el de mayor interés para los lectores de países insuficientemente desarrollados. Aquí está discutida la famosa tesis de la C.E.P.A.L., cuyo principal expositor ha sido Raúl Prebisch. Esta parte última estudia concretamente las siguientes cuestiones: *el comercio exterior y la política comercial en orden al desarrollo, los préstamos del exterior y la cooperación regional*. Por último, termina la obra con un capítulo de conclusiones. Aun cuando pueda discreparse con el autor en algunos aspectos parciales, justo es reconocer que Kindleberger ha producido un libro de texto sumamente útil para un curso de Desarrollo Económico. Sólo nos cabe esperar que pronto sea traducido a nuestro idioma.

RAUL ARTURO RIOS